

RESEÑAS



Serge Gruzinski, *¿PARA QUÉ SIRVE LA HISTORIA?*
Editorial Alianza, Barcelona, 2018, 248 páginas.

Amaranta Guerra Navia*

El archivista, paleógrafo y doctor en historia Serge Gruzinski (Tourcoing, Francia, 1949), especialista en temáticas latinoamericanas, así como también en historia global, y dedicado a la historia de las mentalidades, nos presenta en su último libro *¿Para qué sirve la historia?*, una reflexión sobre las conexiones globales en la historia y cómo los futuros historiadores o investigadores podemos llegar a enfrentarnos a ella. Galardonado con el Premio Internacional de Historia del Comité Internacional de Ciencias Históricas en el 2015 ha escrito diferentes obras históricas, entre las que destacan *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI al XVIII* (FCE, 1991), *El pensamiento mestizo* (Fayard,



1999) *¿Qué hora es allá?* (FCE, 2010) *El águila y el dragón: desmesura europea y mundialización en el siglo XVI* (FCE, 2018), entre varios otros.

A través de una fotografía de Kader Attis del arco romano de Tazoult en Lambesa¹ que muestra a unos niños jugando fútbol, Gruzinski nos invita a reflexionar sobre la cantidad de memorias –y por lo tanto historias– que tiene esta fotografía. Los fragmentos de tiempo que podemos evidenciar en la imagen son múltiples, y nos hacen notar las conexiones entre lo local y lo global. Sin embargo, si pensamos en los debates históricos e historiográficos del último siglo, rápidamente advertimos que estos no se han preocupado de estudiar a escala global la historia. El enfoque global es

* Licenciada en Historia y cursando el Magíster de Historia en América Latina en la Universidad Diego Portales. E-mail: amaranta.guerra@mail.udp.cl

¹ Serge Gruzinski, *¿Para qué sirve la historia?* (Editorial Alianza: Barcelona, 2018), 24.

apartado, dando preferencia a las historias nacionales y locales, centradas en sus presuntas 'excepcionalidades'.

El problema de los académicos e investigadores es que, al cerrar su perspectiva, no logran entender que lo local y lo global están ligados profundamente. A través de *¿Para qué sirve la historia?* el autor nos propone reflexionar sobre las conexiones entre ambos conceptos, entendiendo que, en efecto, la historia global amplía las perspectivas de análisis, pero al mismo tiempo, las conecta. A raíz de su propia experiencia docente, Gruzinski se pregunta ¿qué historia debemos enseñar a las nuevas generaciones nacidas entre finales del siglo XX y principios del XXI? La pregunta surge cuando piensa sobre las diferencias geográficas de sus alumnos, quienes vienen de diferentes partes del mundo, y entienden de distinta forma procesos y conceptos. Gruzinski se integra al enfoque de Historia Global, junto a otros historiadores e investigadores tales como, Sebastian Conrad², Jeremy Adelman³, Alessandro Stanziani⁴, Sven Beckert⁵, Mathew Brown⁶, Immanuel Wallerstein⁷.

El autor comparte y toma la crítica a la disciplina histórica con respecto a que esta reduce todo a Europa y a su pasado; pero a pesar de que la historia global sigue siendo muy eurocéntrica, Gruzinski en-

tiende que es tarea de quien enseña y de quien estudia y aprehende, romper con las concepciones de tiempo en la historia, sólo así la historia global comienza a tomar más sentido. Dividiendo su libro en 8 capítulos, se nos presenta una serie de formas de llegar a la historia, ya sea a través de fotografías, películas, cine, ópera y obras de arte, estos dispositivos conllevan una conclusión: todos forman parte de la historia, y todos son capaces de reconstruir pasados, "una sala de ópera no es un libro de historia, pero forma parte de los dispositivos contemporáneos que conforman nuestra relación con el tiempo"⁸, y en cierta medida, el presente. A través de estos elementos lo que se pretende en el libro es lograr responder una crucial pregunta en tiempos de globalización y tecnología abundante, *¿se necesita todavía la escritura para construir el pasado?*⁹ Podríamos decir que a lo largo de los capítulos la respuesta es clara: tanto las imágenes como la escritura son fundamentales para la historia; lo anterior, sería la gran contribución que nos entrega el libro de Gruzinski, el trabajar la historia, el qué es la historia, y qué la representa, con otro tipo de fuentes documentales.

Con la fotografía de Kader Attis que muestra a los niños jugando fútbol se afirma el análisis del autor, las memorias globales se hacen presentes en esta imagen,

² Sebastian Conrad, *What Is Global History?* (Princeton, Oxford: Princeton University Press, 2016); *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual* (Editorial Planeta: Barcelona, 2017).

³ Jeremy Adelman, "Qué es la historia global hoy en día", (2017) <http://historiaglobalonline.com/2017/03/10/que-es-la-historia-global-hoy-en-dia-por-jeremy-adelman/> (10 de marzo de 2017) [revisado en diciembre de 2019].

⁴ Alessandro Stanziani, *Eurocentrism and the politics of global history* (París: Palgrave Pivot, 2018).

⁵ Sven Beckert y Dominic Sachsenmaier, *Global History, globally* (USA: Harvard University, 2018), Sven Beckert, *El Imperio del Algodón. Una Historia Global* (Barcelona: Crítica, Editorial Planeta, 2015)

⁶ Matthew Brown, "The Global History of Latin America", en *Journal of Global History* 10 (Cambridge 2015): 365-386.

⁷ Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System*, vol. 1. (Nueva York: Academic Press, 1974).

⁸ Gruzinski, *¿Para qué sirve la historia?...*, 68.

⁹ *Ibid.*, 54.

lo que genera una buena escritura sobre historia global. Pero *¿qué es una historia global?*¹⁰, en palabras de Gruzinski:

“Dar primacía a una perspectiva global consiste en centrarse en los vínculos que las sociedades tejen entre ellas, en las articulaciones y conjuntos que constituyen, pero también en la forma en que esos ensamblajes humanos, económicos, sociales, religiosos o políticos homogeneizan el globo o se resisten al movimiento”¹¹.

La investigación centrada en la imaginación global ha servido para dar la oportunidad de conectar, o más bien reconectar, los pasados, es decir, “para ingresar en la historia global es preciso traspasar la puerta de lo local”¹², es necesario entender, por tanto, la relación dialéctica que se forma entre lo local y lo global, hay que comenzar a pensar los problemas históricos más allá del Estado-nación, ojalá, más allá de Europa.

El libro de Gruzinski es una invitación a pensar la historia global como un enfoque que aún tiene muchas deficiencias, pero que, al mismo tiempo, significa una renovación para la disciplina histórica. Principalmente, si consideramos las consecuencias de pensar globalmente en la práctica disciplinar, esto es, crear redes de conocimiento globales. Parte de la crítica que demuestra el texto, quizás no tan explícitamente, es que seguir pensando a la historia como algo netamente escrito, conlleva jerarquías globales, presididas por el uso del lenguaje que debemos utilizar al hacer historia global: el inglés. ¿Qué pasa

con los historiadores latinoamericanistas que están escribiendo historia global? No son tomados en cuenta en revistas académicas si no escriben en inglés, sin mencionar lo complejo de generar redes académicas que sean accesibles si las universidades latinoamericanas no tienen los recursos, ya sean materiales, como de idioma para poder trabajar archivos y documentos en idiomas principalmente europeos. Quizás el uso de imágenes, como propone Gruzinski, pueda ayudar a romper con estas barreras en un comienzo, intentando superar no sólo el eurocentrismo, sino también el anglocentrismo.

¿Para qué sirve la historia? nos invita a tomarnos ciertas licencias al momento de escribir historia, es un llamado a romper con la globalidad eurocéntrica, para, de esta forma, permitirnos como investigadores, estudiantes y profesores, descentrar los registros y las concepciones históricas. Por lo tanto, es un libro totalmente recomendado para quienes están comenzando a reflexionar sobre los procesos de globalización, occidentalización, capitalismo y eurocentrismo, así como para aquellos historiadores que quieran incluir estas reflexiones en las aulas con sus estudiantes. Las nuevas generaciones de investigadores nos merecemos una historia global descentrada y accesible, la América mestiza también genera procesos globales, finalmente, somos nosotros los intermediarios entre las diferentes sociedades nacidas de la conquista y colonización europeas.

¹⁰ Gruzinski, *¿Para qué sirve la historia?...*, 76.

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid.*, 86.

